

ENTRE EL EJÉRCITO DE RESERVA Y EL TIEMPO SUPERFLUO: ACTUALIZACIONES PARA UNA INTERPRETACIÓN DEL DESEMPLEO DESDE LA TEORÍA CRÍTICA DE MARX

*Between the Reserve Army and Superfluous Time:
Updates for an Interpretation of Unemployment
from Marx's Critical Theory*

ÁLVARO BRIALES*

abriales@ucm.es

Fecha de recepción: 12 de diciembre de 2016

Fecha de aceptación: 4 de abril de 2017

RESUMEN

En la tradición marxista, el concepto clave para la comprensión del desempleo ha sido el del ejército industrial de reserva, cuya emergencia se ha concebido principalmente como efecto de los intereses políticos de la clase capitalista para aumentar la explotación sobre la clase trabajadora. Sin embargo, el auge y persistencia del desempleo estructural global señala que el problema básico de la población trabajadora no es sólo la explotación, sino también y de un modo creciente el progresivo aumento de poblaciones superfluas directa o indirectamente para el capital. En este artículo complementamos y criticamos la interpretación marxista clásica a partir de la reinterpretación del concepto de tiempo superfluo que Moishe Postone realiza para actualizar la teoría crítica de Marx. Señalamos algunas implicaciones interpretativas de este concepto para comprender el capitalismo actual y, por último, resumimos los posibles diálogos críticos que pueden abrirse tanto con el concepto en particular como con el marco teórico de Postone en general.

Palabras clave: Marx, desempleo, ejército de reserva, tiempo superfluo, marxismo, capitalismo, Postone.

ABSTRACT

In the Marxist tradition, the key concept to understand unemployment has been that of the industrial reserve army, which has been conceived primarily as an effect of the political interests of the capitalist class to increase exploitation over the working class. However, the rise and persistence of global structural unemployment signals that the basic problem of the working population is not only exploitation, but also and increasingly the progressive increase of surplus populations directly or indirectly for capital. In this article we complement and criticize the classic Marxist interpretation starting from the reinterpretation of the concept of surplus time that Moishe Postone makes to update Marx's critical theory. We signal some interpretive implications of this concept to understand current capitalism and, finally, we summarize the possible critical dialogues that can be opened both with the concept in particular as well as with Postone's theoretical framework in general.

* Universidad Complutense de Madrid.

tural unemployment points out that the basic problem of the working population is not just exploitation but also, and increasingly, the progressive increase of superfluous populations directly or indirectly for capital. In this article, we complement and criticize the classical Marxist interpretation from the reinterpretation of the concept of superfluous time that Moishe Postone elaborates to update the Marx's critical theory. We point out some interpretative implications of this concept to understand current capitalism, and finally, we summarize the possible critical dialogues that could be opened with that concept and, more generally, with Postone's theoretical framework.

Key words: Marx, unemployment, reserve army, superfluous time, Marxism, capitalism, Postone.

1 INTRODUCCIÓN: CONCEPTUALIZAR LA PRODUCCIÓN DE POBLACIONES SOBRANTES PARA EL CAPITAL

“En cierto modo estamos entrando en una fase histórica en la que el proletariado está acercándose más al modelo romano, en el que el trabajo superfluo está siendo redefinido estructuralmente como población superflua. El precariado es un ejemplo; creo que las gigantescas poblaciones de chabolas en buena parte del mundo es otro ejemplo. Quizá un antropólogo que estudie a la gente que sobrevive a duras penas recogiendo basura en los vertederos de Rio pueda mostrarnos cómo esta gente se las arregla para subsistir, e incluso que tienen sus propios sistemas de significado. Pero creo que eso deja de lado la gran cuestión de la crisis de la sociedad del trabajo, para la cual no tenemos respuesta.”¹

En el nivel más global, la producción de poblaciones superfluas que paradójicamente son crecientemente dependientes del trabajo asalariado, puede ilustrarse mediante algunos datos generales. Por ejemplo, en un informe del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se señalaba que, tras la crisis de 2008, el número global de desempleados había aumentado hasta los 210 millones, 30 más que en 2007². Según estas estimaciones, el número de trabajadores a nivel global había aumentado de 2.740 a 3.210 millones entre 1999 y 2009, lo que significa que cada año entraban a los mercados laborales

¹ Moishe POSTONE; Silvia L. LÓPEZ, “Para una teoría crítica del presente: en conversación con Moishe Postone sobre las nuevas lecturas de Marx, la crisis y el antisemitismo”, *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, 2012, no 4, pág. 389.

² FMI y OIT. *The Challenges of Growth, Employment and Social Cohesion*. Discussion document, 2010, pág. 4. Disponible online.

globales unos 45 millones de nuevos buscadores de empleo. En este contexto “en los próximos diez años, se necesitarán más de 440 millones de nuevos empleos, para absorber a la fuerza de trabajo que entra, y aún más para revertir el desempleo causado por la crisis”³. Esta tendencia es paralela al crecimiento de la población urbana, que por primera vez en 2007 superó a la población rural a nivel mundial. Ya en 2013, la población urbana supone un 53% frente a un 47% de población rural⁴, datos que apuntan un continuo proceso de producción de trabajadores urbanos que paradójicamente no pueden integrarse al trabajo, como es característico desde los inicios del capitalismo. En este sentido, si ampliamos la idea del desempleo a la producción global de poblaciones superfluas, en el cambio de milenio Naciones Unidas estimó que unos mil millones de personas vivían en ‘slums’ [chabolas] de zonas urbanas, cantidad que en 2030 se doblaría hasta los dos mil millones⁵. Estimaciones más conservadoras, reducen estas cifras en términos absolutos pero apuntan a la misma tendencia: sólo en los países en desarrollo, entre 1990 y 2012 la población en chabolas de zonas urbanas habría pasado de 650 a 862 millones⁶. En el caso español, toda esta dinámica global –articulada con sus arreglos institucionales particulares– se ha expresado en un crecimiento de la población ocupada de doce a veinte millones entre 1994 y 2007, de los cuales seis serán considerados desempleados en 2012, siendo uno de los países más afectados por la crisis global⁷. En otras palabras, estos seis millones de desocupados españoles pueden considerarse como una parte más de la población mundial que busca alguno de los 440 millones de empleos –que aún no se han “creado”– pero que supuestamente deberían crearse para absorber la fuerza de trabajo global que no tiene trabajo. En síntesis, estas cifras son sólo una pequeñísima ilustración del desempleo estructural que afecta al capitalismo mundial desde la crisis del keynesianismo, y de la paradoja de una sociedad que impone la obligación de trabajar mientras es incapaz de producir puestos de trabajo para capas cada vez mayores de la población mundial.

³ Ibid., pág. 7.

⁴ Datos del Banco Mundial y Naciones Unidas, 2014. Disponible en: <http://wdi.worldbank.org/table/3.12>.

⁵ UN-HABITAT [United Nations Human Settlements Programme]. *The challenge of slums. Global report on human settlements 2003*. Nairobi: UN-Habitat, 2003, pág. 14. Disponible online.

⁶ Además de esta población, podrían contabilizarse como superfluas a las poblaciones encarceladas o buena parte de la población que trabaja en la economía no fiscalizada por los Estados. UN-HABITAT *State of the world's cities 2012-13*. Nairobi: UN-Habitat, 2012, p. 127. Disponible online.

⁷ Ibid.

Muy resumidamente, ¿qué aportan las visiones críticas a la comprensión de las poblaciones expulsadas del trabajo? En la interpretación marxista del *ejército de reserva* y en algunas perspectivas inspiradas por economistas como Keynes o Kalecki, el argumento fundamental ha sido que el desempleo era, principalmente, un efecto del poder de la clase capitalista sobre la clase trabajadora⁸. Poniendo más o menos matices en cuestiones técnico-económicas, en esas visiones se enfatiza que los aumentos del desempleo se explican políticamente porque a los capitalistas no les interesa realizar el pleno empleo, fundamentalmente porque un bajo desempleo puede facilitar la organización de los trabajadores, aumentar su poder de negociación y subir demasiado los salarios. A partir de la crisis del 73 y con la emergencia del neoliberalismo, el auge del desempleo estructural global se aborda como una *restauración del poder de clase*⁹, que a su vez estaría en el origen de la explicación de la creciente desregulación de la economía, la hegemonía del capital financiero y el declive de las instituciones reguladoras del capitalismo de posguerra y la emergencia de una institucionalidad neoliberal global. Por tanto, el neoliberalismo, y el desempleo estructural global asociado a éste, sería sobre todo una respuesta política de la clase capitalista a la tendencia al pleno empleo que se estaba produciendo durante los cincuenta y los sesenta, cuando la clase trabajadora acrecentaba su poder en la medida que se apropiaba paulatinamente de una mayor parte de la “tarta” de la riqueza social, ya que aumentaban continuamente las rentas del trabajo respecto a las rentas del capital.

¿Esta explicación es suficiente para comprender la producción masiva de poblaciones superfluas? Dicho de manera muy simplificada, desde una explicación centrada en la dominación política de clase, ¿no sería más lógico para la clase capitalista y neoliberal extraer el máximo de plusvalor explotando al máximo número de trabajadores posibles, en vez de desaprovechar la fuerza de trabajo de millones de personas desocupadas? Y del mismo modo, ¿es el desempleo estructural necesariamente funcional a la clase capitalista y al capitalismo? Este artículo intenta avanzar algunas respuestas a estas preguntas presentando una interpretación actualizada del desempleo derivada del concepto de tiempo superfluo de Marx, tal como es leído

⁸ La tesis clásica del *ejército de reserva* se encuentra en Karl MARX, *El capital. Libro primero. El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI, 2009, págs. 782-96. Michael KALECKI, “Political aspects of full employment”, *The Political Quarterly*, 1943, vol. 14, no 4, págs. 322-330. Paul M. SWEEZY, *Teoría del desarrollo capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.

⁹ Cf. David HARVEY, *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007.

por Moishe Postone¹⁰. Esta interpretación se ha elaborado en el contexto de una investigación situada en los años de mayor crisis de empleo en España (2007 – 2013) que buscaba “sociologizar” el concepto de tiempo superfluo para aplicarlo a la comprensión empírica del desempleo¹¹.

Como argumentaremos, a diferencia de las concepciones antes mencionadas, con el concepto de tiempo superfluo es posible cuestionar la idea de que el desempleo sea necesariamente funcional a la clase capitalista¹². En esta perspectiva, puede serlo o puede no serlo: su carácter es contradictorio. Asimismo, el tipo de crítica de la desigualdad social que se propone en la mayoría de visiones marxistas, en general no problematiza el criterio mismo de *medición* de la cantidad de poder –identificando cantidad de poder exclusivamente con cantidad de renta acaparada por una u otra clase– y, por ejemplo, las categorías temporales son frecuentemente omitidas. Si bien esos enfoques pueden explicar de manera compleja las diferencias en las tasas de desempleo entre países o entre periodos aludiendo a distintos factores¹³, sin embargo suelen omitir el patrón global de producción de población sobrante, que aparece como un supuesto a menudo incuestionado.

Para comprender la interpretación que proponemos, hacemos el siguiente recorrido: en primer lugar, explicamos las claves teóricas centrales del concepto de tiempo superfluo; en segundo lugar, mostramos algunas de sus implicaciones generales para la comprensión de las dinámicas actuales asociadas al desempleo y la pobreza; y por último, concluimos señalando algunas de las discusiones con la interpretación de Postone que en un futuro podrían contribuir a hacer más plausibles y sólidas sus propuestas conceptuales.

2 EL DESEMPLEO EN MARX Y LA INTERPRETACIÓN DE MOISHE POSTONE

Para comprender la definición del concepto de tiempo superfluo, en primer lugar tenemos que presentar los presupuestos teóricos clave sobre los que se basa la defi-

¹⁰ Moishe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons, 2006.

¹¹ Álvaro BRIALES, *El tiempo superfluo. Una sociología crítica del desempleo. El caso de España (2007-2013)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2016.

¹² Un fuerte argumento contra el funcionalismo “necesario” del ejército de reserva puede encontrarse en Anthony GIDDENS, *A contemporary critique of historical materialism. Vol. 1*. California: University of California Press, 1987, págs. 18-9.

¹³ Nacho ÁLVAREZ et al., *Qué hacemos con el paro*. Madrid: Akal, 2014.

nición: siguiendo a Postone, la distinción entre *valor* y *riqueza*¹⁴ es crucial para comprender la determinación fundamental del paro como tiempo superfluo. En segundo lugar, analizamos la definición del concepto y, por último, señalamos sus determinaciones.

2.1 La creciente desproporción entre el valor y la riqueza

En la interpretación de Postone, la función principal del trabajo en el capitalismo no es crear riqueza, sino crear *valor*, pues tal como sostiene Marx, el trabajo “crea valor, pero no es valor”¹⁵. Si el valor –tiempo abstracto– no fuera la medida de la riqueza, cada aumento de productividad podría conllevar una menor necesidad global de trabajo. O, en otras palabras, si la función fundamental del trabajo fuera la de crear riqueza *en general*, el tiempo global de trabajo se podría reducir con los sucesivos desarrollos tecnológicos u organizacionales, como parecería lógico pensar. Sin embargo, a diferencia de otras sociedades, eso no es lo que ocurre en la sociedad moderna. Según Postone, el fundamento que explica teóricamente esa particularidad histórica es que la forma de la riqueza en el capitalismo es el valor, es decir, el tiempo de trabajo abstracto que es necesario para el capital independientemente del nivel de productividad de la riqueza material¹⁶.

Debido a esta peculiaridad determinante de la sociedad capitalista, en vez de reducir el tiempo de trabajo global sin reducir el acceso a la riqueza, las mejoras productivas tienden a producir trabajos socialmente superfluos y trabajadores superfluos, mientras que las mercancías cada vez son más abundantes y requieren menor tiempo de trabajo para su producción. Por tanto, en las condiciones del imperativo

¹⁴ Moishe POSTONE, op. cit., págs. 91-123.

¹⁵ “La fuerza de trabajo humana en estado líquido, o el trabajo humano, crea valor, pero no es valor. Se convierte en valor al solidificarse, al pasar a la forma objetiva.” Karl MARX, *El capital. Libro primero. El proceso de producción del capital*, op. cit., pág. 63. La distinción fundamental entre valor y riqueza, que no es exactamente lo mismo que *valor de uso*, se encuentra en *Ibid.*, págs. 52-7. El desconocimiento u omisión de esta distinción en buena parte del marxismo no puede ser explicado porque se encontró tardíamente en algún momento iluminado de Marx en un borrador perdido, en algún capítulo poco leído o en unos escritos de juventud: está en el primer capítulo de *El Capital*.

¹⁶ “El mismo trabajo, pues, por más que cambie la fuerza productiva, rinde siempre la misma magnitud de valor en los mismos espacios de tiempo. Pero en el mismo espacio de tiempo suministra valores de uso [riqueza material] en diferentes cantidades: más, cuando aumenta la fuerza productiva, y menos cuando disminuye.” *Ibid.*, pág. 57.

de la competitividad generalizada y en las tendencias históricas de largo plazo¹⁷, aumenta la productividad general por unidad de tiempo, y la necesidad de tiempo de trabajo disminuye para producir la misma riqueza que antes se producía en más tiempo. En consecuencia, el valor incorporado en cada unidad de producto es menor a medida que aumenta la capacidad del sistema para producir riqueza, de modo que a corto plazo es más fácil obtener beneficio con menos tiempo de trabajo. Sin embargo, como los aumentos de la productividad no necesitan más absorción de tiempo de trabajo en términos absolutos, no se crea nuevo valor, ni por tanto plusvalor, ni por tanto beneficio. En definitiva, el trabajo se reproduce a sí mismo mientras que paradójicamente se hace cada vez más insignificante en términos de su importancia relativa para la producción de riqueza material.

Desde el punto de vista de la dinámica histórica, la relación contradictoria entre el valor y la riqueza se traduce en lo que Marx denomina la *composición orgánica del capital*, que es la relación de creciente desproporción entre la capacidad productiva general del sistema, dada básicamente por las máquinas y la tecnología –tiempo de trabajo objetivado en el capital constante-, y la necesidad de absorber tiempo de trabajo vivo productor de valor. Y es en relación a esta dinámica, precisamente, cuando Marx introduce su famoso concepto del *ejército de reserva* y su discusión sobre las tendencias generales a la polarización de la distribución del tiempo social entre masas de ocupados y desocupados. En sus palabras:

“La condena de una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, y viceversa, se convierte en medio de enriquecimiento del capitalista singular y, a la vez, acelera la producción del ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de la acumulación social.”¹⁸

La *ley general de la acumulación capitalista* –sólo se acumula más capital con el gasto de más horas de trabajo productivo de valor– es, según Marx, el núcleo sobre el que gira la producción global de desempleo. Esto implica que, con cada inversión de capital, el aumento de productividad se refleja principalmente en el aumento de la demanda de tecnología –lo que hoy se llama “innovación”, alto valor añadido, etc.– mientras que la demanda de trabajadores puede aumentar en términos abso-

¹⁷ Esta afirmación no implica un determinismo de lo que puede ocurrir en periodos históricos concretos o en realidades locales determinadas, ya que la historia del capitalismo demuestra la existencia de contingencias en múltiples niveles. No obstante, ello no es incompatible con el reconocimiento de una trayectoria histórica en el proceso de acumulación capitalista.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 792.

lutos, pero en proporción decreciente¹⁹. Como señalaremos después, esta relación de desproporción no debe ser entendida como un argumento de la imposibilidad de pleno empleo del capitalismo –frente al pleno empleo que supuestamente permitiría un modo de producción socialista– sino precisamente como el fundamento de que la “creciente no necesidad histórica del trabajo constituyente de valor”²⁰ ha generado que el capitalismo sea la primera sociedad cuya producción de riqueza no se asienta sobre la apropiación directa del excedente producido por la actividad manual de una clase subalterna. A pesar de que la producción de mercancías depende cada vez menos del trabajo directo y cada vez más de los conocimientos y capacidades productivas objetivados en la maquinaria y la tecnología, sin embargo, las posibilidades potenciales de reducir la jornada laboral media y abolir el trabajo proletario se encuentran coartadas por una sociedad estructurada por la producción de valor, no de riqueza.

De este modo, la dinámica de polarización asociada a la composición orgánica del capital se constituye sobre la base del conflicto entre disminución de valor y aumento de la riqueza, que reproduce la necesidad sistémica de tiempo de trabajo, que aparece como necesidad incuestionable. Esta particular “necesidad” del sistema capitalista está estructurada y es estructurante –en el vocabulario de Pierre Bourdieu– y no puede entenderse como si se constituyera por la agregación de las consecuencias no intencionadas de las acciones de los trabajadores²¹. Sin embargo, el trabajo en tanto relación temporal, *transforma* constantemente la estructura temporal de un modo básicamente pre-reflexivo, al mismo tiempo que se adquieren un *habitus* y unas *disposiciones* para adaptarse a los requerimientos de esta estructura temporal.

La peculiaridad de esta estructura temporal es que, a pesar de ser intrínsecamente dinámica, el tiempo abstracto hace que su identidad se *reconstituya*, lo que

¹⁹ “Pero mientras que antes habría bastado un incremento de capital del 20% para aumentar en 20% la demanda de trabajo, ahora se requiere para ello triplicar el capital originario.” *Ibid.*, pág. 775. Exactamente lo mismo afirmaba recientemente Juliet Schor, una de las mayores expertas mundiales en temas de tiempo de trabajo, en una conferencia en la London School of Economics. *About time. Examining the case for a shorter working week*. Conferencia con Juliet Schor, Lord Skidelsky y Tim Jackson, 2014. Disponible online.

²⁰ Moishe POSTONE, op. cit., pág. 477.

²¹ Por poner un ejemplo cotidiano, la rutina de levantarse para ir a trabajar, en este sentido, está determinado por unas lógicas prácticas sociohistóricamente determinadas –necesidad de dinero, reconocimiento, rutinas temporales, etc.– que no se constituyen nuevamente cada día en el mundo de la vida de las personas.

Postone llama la *dialéctica de la transformación y la reconstitución*²². Explicado del modo más sencillo posible, la *compresión* del espacio-tiempo²³ producida por la coacción de la competencia generalizada, hace que cada unidad horaria se *transforme* cualitativamente, se densifique, se concentre y, por así decir, haya más cantidad de actividad por cada hora de tiempo abstracto, mientras que cada hora sigue apareciendo como una hora²⁴. Todos los días siguen teniendo 24 horas, y todas las personas disponen formalmente del mismo número de horas, pero sin embargo las normas temporales de la vida social se transforman constantemente, mientras que la unidad abstracta –una hora– se vuelve a *reconstituir* como una hora. Esta *compresión* no lineal del tiempo no se refleja en el aparente movimiento lineal de las horas, los días y los años. En nuestra interpretación, este es el motivo por el que el *contenido* de la sociedad está cambiando constantemente mientras que mantiene su *forma* capitalista. En este sentido, esta dinámica implica, por un lado, que en un mismo espacio, una hora del pasado es menos densa que una hora del futuro²⁵; y por otro lado, en un mismo momento, la heterogeneidad social tiende estructuralmente a la homogeneidad temporal. Esta producción constante de homogeneidad

²² *Ibid.*, págs. 388-97.

²³ La noción de *compresión espacio-temporal* es de David Harvey. Para una crítica, véase Moishe POSTONE, *Theorizing the contemporary world: Robert Brenner, Giovanni Arrighi, David Harvey. Political Economy and Global Capitalism: The 21st Century, Present and Future*, 2007, págs. 18 y ss.

²⁴ En la conceptualización más precisa de Postone: “La actividad individual se realiza entonces en el tiempo abstracto, y es medida en relación a él, pero no puede cambiar ese tiempo. Aunque los cambios en la productividad mueven históricamente la unidad de tiempo abstracta, ese movimiento histórico no se refleja en el tiempo abstracto. El tiempo abstracto no expresa el movimiento del tiempo, sino que constituye un marco aparentemente absoluto para el movimiento; su “fluir”, uniforme y constante, es, en realidad, estático. Por consiguiente, la cantidad de valor producida por unidad de tiempo, al estar en función de ese tiempo, permanece constante al margen de los cambios en la productividad. Todo el marco es reconstituido, pero él mismo no expresa esta reconstitución: el movimiento del marco no queda reflejado directamente en términos de valor. El tiempo histórico, en esta interpretación, no es un continuo abstracto en el cual se suceden los acontecimientos y cuyo flujo es aparentemente independiente de la actividad humana, sino, más bien, el movimiento *del tiempo*, en oposición al movimiento *en el tiempo*.” Moishe POSTONE. *Tiempo, trabajo y dominación social*, op. cit., p. 382.

²⁵ “...el próximo año está más cerca de nosotros de lo que lo estaba el próximo mes en una época más tranquila” Alvin TOFFLER, *El “shock” del futuro*. Barcelona: Plaza & Janés, 1972, pág. 326. “...no hay que decir que una hora (de trabajo) de un hombre equivale a una hora de otro hombre, sino, más bien, que un hombre en una hora equivale a otro hombre en una hora.” Georg LUKÁCS, “La cosificación y la conciencia del proletariado”, en *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Instituto del libro, 1970, pág. 116.

implica relaciones mediadas por efectos fetichistas entre el tiempo percibido y el tiempo de las relaciones sociales²⁶.

2.2 El concepto de tiempo superfluo

Después del recorrido anterior, podemos ya introducir las ideas específicas sobre el tiempo superfluo. En Marx, según la interpretación de Postone al respecto, la idea es la siguiente:

“La diferencia entre el tiempo total de trabajo determinado por el capital como socialmente necesario, por un lado; y la cantidad de trabajo que sería necesario, dado el desarrollo de las capacidades productivas socialmente generales, si la riqueza material fuera la forma social de riqueza, por el otro; es lo que Marx llama en los *Grundrisse* tiempo de trabajo ‘superfluo’”²⁷.

Según la definición, el tiempo superfluo es aquel tiempo ahorrado por el aumento de la productividad que, en las condiciones del valor como forma social de la riqueza, produce trabajadores superfluos cuyo tiempo de vida tiende a ser tiempo superfluo para la sociedad. Si el valor *no* fuera la forma de la riqueza, el tiempo superfluo *sería* tiempo de trabajo ahorrado para la población en su conjunto, lo que disminuiría el tiempo de trabajo socialmente necesario. En condiciones capitalistas, el tiempo de trabajo socialmente necesario depende principalmente de la necesidad constante del capital de absorber trabajo. Por el contrario, en condiciones postcapitalistas, el tiempo de trabajo socialmente necesario dependería principalmente de las necesidades y capacidades heterogéneas de las personas.

Analicemos ahora las tesis de Postone sobre la categoría del tiempo superfluo:

“La categoría puede entenderse tanto cuantitativa como cualitativamente, en relación tanto a la duración del trabajo, como a la estructura de la producción y la propia existencia de gran parte del trabajo en la sociedad capitalista. Aplicado a la producción social en general, se trata de una nueva categoría histórica generada por la trayectoria de la producción capitalista.”²⁸

²⁶ Algunos ejemplos clásicos de estos efectos fetichistas son, por ejemplo: la apariencia del salario que se mantiene cuantitativamente igual pero no refleja el salario real; dos mercancías empíricamente idénticas pueden ser diferentes en valor si han sido producidas en momentos diferentes; la reproducción de la fuerza de trabajo cada vez requiere menos tiempo de trabajo, y así ocurre que se apropia de menos valor y está más explotada, aunque su capacidad de consumo aumente, como típicamente ocurrió en las décadas del capitalismo estatalmente regulado.

²⁷ Moishe POSTONE, op. cit., pág. 478.

²⁸ *Ibid.*, págs. 478-9.

La primera tesis sería la siguiente: *el tiempo superfluo puede entenderse tanto cuantitativa como cualitativamente, en relación tanto a la duración del trabajo como a la estructura de la producción.*

El tiempo superfluo en términos *cuantitativos* puede entenderse como la abundancia objetiva de unidades de tiempo cuantitativo que disponen los trabajadores que han sido expulsados del trabajo. En términos *cualitativos*, lo superfluo es lo “no necesario”, lo “que está de más”²⁹. Por un lado, en la sociedad del trabajo, el tiempo *excedente* o de *plustrabajo* es el tiempo de trabajo no pagado que en la relación de explotación explica el origen del plusvalor, y por ello, es socialmente necesario para el capital. Pero por otro lado, el tiempo *superfluo* puede interpretarse como el conjunto de los tiempos de no trabajo concentrados principalmente en quienes, siendo trabajadores, no venden su fuerza de trabajo³⁰. Si la necesidad básica del capital es absorber tiempo de trabajo, es sobrante para el capital quien no cumple una función ni directa ni indirecta para el trabajo. Lo superfluo es, cualitativamente, lo que es significativamente ajeno al trabajo: los parados, pero también, todos los sujetos que dependen directa o indirectamente del trabajo, el dinero y las mercancías, pero cuyo acceso se encuentra fuertemente impedido. Respecto a la duración del trabajo, ésta se intensifica e incluso puede aumentar la jornada laboral media de los ocupados. Del mismo modo, en la estructura de la producción disminuye la proporción de tiempo de trabajo productivo de valor respecto al trabajo no productivo, y ello produce periódicamente masas de trabajadores superfluos.

²⁹ Según la definición de la Real Academia Española.

³⁰ Es muy importante no confundir lo *excedente* con lo *superfluo*, *Ibid.*, p. 477. Esta indistinción no es un mero detalle “exegético”, sino que cambia radicalmente la interpretación: el tiempo de *plustrabajo* o *excedente* es un tiempo productivo de plusvalor, asociado a la explotación de clase; el tiempo *superfluo* apunta a un tiempo improductivo, asociado al problema del carácter crecientemente sobrante del trabajo. Este error lo hemos detectado en algunas citas mal traducidas de la traducción castellana de Pedro Scaron de los *Grundrisse* que se han trasladado a la edición castellana de la obra de Postone. Superfluo es *überflüssig* en el original de Marx, y *superfluous* es el término que utiliza Postone en su obra siguiendo la traducción inglesa de Martin Nicolaus, en Moïshe POSTONE, *Time, labor, and social domination: A reinterpretation of Marx's critical theory*. Cambridge University Press, 1995, págs. 34, 374. Plustrabajo o trabajo excedente es *Surplusarbeit* en alemán y *surplus labor* en inglés. Sin embargo, en la versión castellana de los *Grundrisse*, *überflüssig* a veces es traducido por “excedente” o “plustrabajo”, lo que se traslada a la edición castellana de Postone, Karl MARX, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI, 1989, pág. 229; Moïshe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social*, op. cit., págs. 80, 477. Por el contrario, Nicolaus traduce siempre *überflüssig* por *superfluous*, y nunca por excedente. Para más complejidad, el propio Marx cambió en diferentes ocasiones las categorías utilizadas para referirse a la desocupación, al ejército de reserva, etc., tanto por cuestiones epistemológicas como retóricas. Ian HILL, “The Rhetorical Transformation of the Masses from Malthus's ‘Redundant Population’ into Marx's ‘Industrial Reserve Army’”. *Advances in the History of Rhetoric*, 2014, vol. 17, no 1, págs. 88-97.

La segunda tesis de Postone respecto al tiempo superfluo es la siguiente: *la categoría de tiempo superfluo surge históricamente con la trayectoria de la producción capitalista.*

En términos de la trayectoria histórica, el tiempo superfluo está situado dentro de la trayectoria de la *división social del tiempo*. Esta puede ser conceptualizada en tres momentos³¹: 1) el momento de la relación entre el tiempo de trabajo socialmente necesario y el *tiempo excedente*, que es aquel en que la capacidad del capital de absorber tiempo de trabajo es alta, y la explotación es la característica fundamental de la relación de trabajo; 2) el momento de la relación entre el trabajo socialmente necesario y el *tiempo superfluo*, que es aquel en que las altas capacidades productivas cada vez absorben menor tiempo de trabajo, y aumentan cada vez más las dificultades para ocupar a la mayoría de trabajadores, por lo que cada vez se necesitan menos trabajadores³²; y 3) el momento de la relación entre el trabajo socialmente necesario y el *tiempo disponible*, que es *potencialmente* realizable en las condiciones históricas generadas por el capitalismo, pero que requeriría que el tiempo de trabajo no fuera la medida de la riqueza. Así lo explica Postone:

“Con la producción capitalista industrial avanzada, el potencial productivo desarrollado resulta tan enorme que surge una nueva categoría histórica de tiempo “extra” para la mayoría, permitiendo una drástica reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario en sus dos aspectos, así como una transformación de la estructura del trabajo [(abstracto) *labor*] y de las relaciones de trabajo [(concreto) *work*] con otros aspectos de la vida social. Pero este tiempo extra surge sólo como potencial: estructurado por la dialéctica de la transformación y de la reconstitución, existe en la forma de tiempo de trabajo ‘superfluo’. El término refleja la contradicción: en tanto que determinado por las viejas relaciones de producción, permanece como tiempo de trabajo; en tanto que juzgado en términos del potencial de las nuevas fuerzas productivas es, en su antigua determinación, superfluo. [...] ‘superfluo’ es lo históricamente generado como inmediatamente opuesto a lo ‘necesario’, una categoría de la contradicción que expresa la cre-

³¹ Moishe POSTONE, op. cit., págs. 477-82.

³² “La ‘racionalización’ que hace que el trabajo humano se vuelva superfluo es, por primera vez en la historia del capitalismo, mayor y más rápida que el abaratamiento de las mercancías y la correspondiente expansión de los mercados. La oferta de mercancías se hincha de forma dramática y la oferta de trabajo encoge de manera igualmente dramática” Robert Kurz, citado en Jordi MAISO y Eduardo MAURA, “Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz”, *Isegoría*, 2014, no 50, pág. 279.

ciente posibilidad histórica de distinguir la sociedad de su forma capitalista y, por tanto, de separar su previa y necesaria conexión”³³.

Así, en las condiciones del tiempo abstracto capitalista, el tiempo excedente es la parte del valor que se apropian los capitalistas –plusvalor–; mientras que el tiempo superfluo es, como decíamos, aquel tiempo que *estaría* socialmente *disponible* si el valor no fuera la forma social de la riqueza. En consecuencia, el tiempo superfluo del paro está sujeto a la contradicción intrínseca que lo relaciona con: a) el tiempo de trabajo *necesario* y excedente; y b) con su potencial *disponibilidad*.

2.3 Determinaciones del tiempo superfluo

Siguiendo este razonamiento, la producción de tiempo superfluo puede entenderse como una estructura temporal producida por la creciente no-necesidad de trabajo en un sistema basado en el tiempo de trabajo. En este sentido, el tiempo superfluo es la *forma* del tiempo de los *desocupados*, de los trabajadores expulsados del trabajo. Pero este tiempo no existe por fuera de las prácticas ni fuera de los sujetos: no se impone mecánicamente sobre los sujetos, sino que estructura las prácticas y es estructurado por las prácticas. En ese sentido, según el esquema de Postone, podemos hablar de tres *determinaciones*³⁴ del tiempo superfluo del paro.

Primero: en su relación con el tiempo excedente, el tiempo superfluo del paro es estructurante de, y es estructurado por, los cambios en los tiempos de trabajo -lo que en los términos marxistas clásicos se ha asociado al *ejército de reserva*; el paro en su función de presión sobre el trabajo y de producción de plusvalor.

Segundo: en tanto relacionado opuesta y negativamente con el tiempo pivote del trabajo, el tiempo superfluo del paro tiende a desracionalizarse y desintensificarse en los sujetos a medida que se desconecta de ese tiempo pivote, lo que en su expresión más extrema se materializa en aquellos inempleables que han perdido definitivamente el vínculo con el mercado laboral.

Tercero: en tanto potencialmente *disponible*, el tiempo superfluo del paro puede posibilitar una mayor autonomía relativa y/o una ruptura significativa respecto al

³³ Moishe POSTONE, op. cit., pág. 479.

³⁴ Que el tiempo superfluo sea una determinación del tiempo del paro no implica que sea la única, sino más bien, una determinación importante dentro de las “múltiples determinaciones” de lo concreto. Cf, Karl MARX, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política I*. México: Siglo XXI, 1989, pág. 21.

tiempo de trabajo, lo que podría ocurrir mediante la *apropiación del tiempo histórico* socialmente organizada³⁵.

Y añadimos una cuarta determinación: en tanto relacionado con el tiempo de los cuidados no asalariados, el tiempo superfluo del paro es estructurante de, y es estructurado por, los tiempos de cuidados; es decir, el tiempo de las actividades no asalariadas necesarias para la reproducción de la vida que no han podido ser objetivadas en una forma mercantil, pero que están intrínsecamente relacionadas con el tiempo de trabajo, y son su condición de posibilidad, lo que Roswitha Scholz denomina la *escisión del valor*³⁶.

Estas cuatro determinaciones, en tanto que relacionadas con la temporalidad social general que pivota en torno al tiempo de trabajo, pueden ser caracterizadas como: 1) el tiempo del trabajo del paro o tiempo de competir por el trabajo; 2) el tiempo de desempleo reproductivo; 3) el tiempo de desempleo improductivo en tanto que superfluo; 4) el tiempo de desempleo improductivo en tanto que disponible. Esta división conceptual fue la base de nuestra investigación sociológica sobre el desempleo.

En síntesis, siguiendo esta interpretación, es posible entender teóricamente la realidad del tiempo superfluo como la articulación de las formas de la objetividad y la subjetividad, como explicamos a continuación:

En el nivel de las formas de objetividad de la temporalidad de las relaciones sociales capitalistas, la categoría de tiempo superfluo da cuenta de la producción periódica de masas de población que no pueden ser incorporadas a los mercados de trabajo, o que son incorporadas de un modo cada vez más fragmentado, parcial o precario. Igualmente, da cuenta de la creciente escasez de tiempo de trabajo que formalmente es asignado a cada vez más trabajadores ocupados en su prestación laboral, así como de la abundancia objetiva de tiempo de la masa de desempleados.

³⁵ Moishe POSTONE, op. cit., págs. 391-3.

³⁶ Roswitha SCHOLZ, "El patriarcado productor de mercancías: tesis sobre capitalismo y relaciones de género", *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, 2013, no 5, págs. 44-60. Para no confundir el análisis del tiempo de cuidados con un juicio "desvalorizador" de los cuidados, como el feminismo ha criticado a menudo al marxismo, según Postone: "...el análisis marxista no pretende ser una fotografía completa de la sociedad en términos sociológicos. Cuando Marx escribió sobre la centralidad del proletariado en la dinámica del capital la clase de los sirvientes era enorme. Pero la clave no radica en dilucidar si la mayoría de la gente hace esto o aquello: en tiempos de Marx, analizar cómo funcionaba la clase de los sirvientes domésticos hubiera permitido decir muchas cosas sobre cómo se vivía en dicha sociedad, pero muy poco sobre la dirección que esta sociedad estaba tomando." E. ACTIS y A. RIESCO, "Estoy intentando recuperar un concepto de capital que creo que los movimientos sociales han perdido". Entrevista a Moishe Postone. 2013.

En el nivel de las formas de subjetividad, de la temporalidad percibida en las relaciones sociales capitalistas, la categoría de tiempo superfluo en tanto que definida en contraposición al tiempo de trabajo, pero como una parte relacionada con éste, da cuenta de que los trabajadores constituidos como tales en la sociedad capitalista sean subjetivamente superfluos en cuanto que son objetivamente superfluos para el trabajo. Si la constitución subjetiva afirmativa depende de la relación con el trabajo, en cuanto son superfluos para el trabajo se tienden a transformar en superfluos para sí mismos³⁷.

Por tanto, el tiempo superfluo objetivo tiende a estructurarse como tiempo superfluo subjetivo. En el desempleo, el tiempo superfluo estructura las prácticas y, simultáneamente, las prácticas en el desempleo estructuran el tiempo superfluo: así, el tiempo superfluo del paro puede estructurarse como un tiempo de competir por el trabajo, como un tiempo de cuidados, como un tiempo superfluo o sobrante, y como un tiempo *potencialmente* disponible.

3 IMPLICACIONES GENERALES DEL CONCEPTO DE TIEMPO SUPERFLUO

Según la interpretación de Postone, la dominación de lo social por el trabajo es contradictoria. Este carácter contradictorio permite fundamentar una concepción del capitalismo no determinista ni unidimensional. Igualmente, permite entender su dinamismo constante, y el carácter no lineal ni evolutivo de su trayectoria. En ese sentido, la superación del trabajo no es *necesaria* pero tampoco *utópica*: la *reconstitución* de la necesidad de trabajo coacciona la posible superación del capitalismo, pero las capacidades productivas y el ahorro masivo de tiempo de trabajo posibilitan una sociedad donde el trabajo no sea el centro de la producción de riqueza.

De este modo, mientras que el tiempo de trabajo se reconstituya como necesidad sistémica, las posibilidades prácticas de los agentes sociales se dirigen a luchar competitivamente por las posiciones respecto a los circuitos de producción y circulación de plusvalor, es decir, por las posiciones que dan acceso al trabajo, al dinero y a las mercancías. Así, las prácticas sociales se tienen que adaptar de manera constante a los cambios de la dinámica. De este modo, globalmente se produce una tensión permanente entre aquellas personas, grupos, regiones o países que histórica-

³⁷ Arne KELLERMANN, "El empleado doblemente libre: el individuo extenuado después de su hundimiento", *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, 2013, no 5, págs. 103-131.

mente consiguen una mejor posición relativa respecto a los movimientos de valor y plusvalor, y aquellas personas, grupos, regiones o países que históricamente son producidos como superfluos o *sobrantes*³⁸. Ya en los ochenta, cuando estaba claro que la escasez de tiempo de trabajo había venido para quedarse, Offe expresaba claramente que cualquier solución al problema no pasaba por el aumento de la competitividad, sino precisamente, por lo contrario:

“Si se pretende evitar este giro radical del conflicto social –no ya trabajo contra capital, sino trabajo *más* capital contra los que resultan ‘superfluos’ a efectos del trabajo asalariado–, en tal caso la solución del problema de la redistribución del tiempo de trabajo entre todos sólo puede imaginarse, a su vez, como la superación de un problema de bienes colectivos o de solidaridad”³⁹.

En las últimas décadas, la imposibilidad práctica de salir del marco de la competitividad creciente en todas las escalas, profundiza el conflicto fundamental por el cual cada vez es más difícil posicionarse en un lugar integrado sistémicamente, lo que genera una tendencia creciente a la racionalización temporal, que sin embargo está siempre en potencial caducidad, una vez que una determinada unidad espacio-temporal –país, región, sector, empresa, hogar, sujeto– se vea superada por la incapacidad objetiva de competir con otras unidades mejor coordinadas respecto al capital. De un modo más concreto, esta dinámica genera una permanente búsqueda de nuevos nichos de mercado allí donde no los había; una gestión constante de la duración, intensidad y productividad del trabajo en los mercados ya existentes; un crecimiento general del peso de sectores improductivos de valor, con alta volatilidad, pero que son capaces de captar los movimientos de dinero –servicios, sector financiero, etc.– que dan acceso a las mercancías y al poder; una complejización de los arreglos y estrategias de supervivencia por vías alternativas en aquellas personas, grupos o países instalados en la superfluidad –economía “informal”, “sumergida”, es decir, no fiscalizada por el Estado–; una polarización de los países, sectores y trabajadores que cuentan con una alta capacidad tecnológica, respecto a los que tienen baja capacidad, por mencionar algunos fenómenos actuales.

Igualmente, según esta interpretación y de un modo muy general, este conflicto estructural entre la disminución relativa de absorción de valor respecto al aumento de la capacidad productiva de mercancías, puede ser dosificado, regulado o gestio-

³⁸ Zygmunt BAUMAN, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós: Buenos Aires, 2004.

³⁹ Claus OFFE, *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid: Alianza, 1992, pág. 12 [traducción ligeramente modificada].

nado de muy diversos modos, pero es fundamentalmente irresoluble mientras no haya un punto de inflexión en el carácter imparabile de la acumulación por la acumulación. En esta teoría, este es el fundamento de una explicación *global* de los giros históricos mediante los que el capitalismo ha enfrentado su periódica producción de desempleo masivo, que no ha resuelto sino que ha trasladado el conflicto entre valor y riqueza hacia delante: por ejemplo, las migraciones masivas en el capitalismo desregulado de la Europa del XIX y principios del XX, la respuesta keynesiana a la lucha de clases basada en un aumento de los salarios menos rápido que la productividad políticamente gestionada por los Estados Sociales⁴⁰, el posterior fracaso del keynesianismo y la solución de la financiarización, con las nuevas formas globales de trabajo precario, fragmentado, flexible, centradas en el sector servicios, etc. Y a pesar de la diversidad de formas concretas, el eje del desplazamiento de las crisis es siempre el mismo: más crecimiento, más productividad, más competencia, que permanecen como motivos económicos fundamentales de las principales propuestas económicas, relegando así las necesidades y deseos sociales de tiempo abundante y riqueza suficiente.

Por tanto, desde el punto de vista del concepto de tiempo superfluo, el motivo estructural de fondo que explica la tendencia a producir cada vez más poblaciones superfluas se sitúa en los cambios de proporción en la composición orgánica de capital y sus progresivas dificultades de absorber trabajo. Así, en la lectura no economicista que la noción de tiempo superfluo permite, el desempleo implica una pura contradicción, lo que significa que según las circunstancias específicas, el paro puede ser funcional, disfuncional, o también *afuncional*⁴¹, tanto en su relación con el sistema en su totalidad como en relación con los intereses de las clases dominantes. Puesto que según la tesis de Marx la materia prima del capital es el tiempo de trabajo, pero cada aumento de la productividad reduce su necesidad de tiempo de trabajo, la contradicción es irresoluble dentro de tales parámetros.

Para terminar con algunas de las principales implicaciones del concepto de tiempo superfluo, otros debates que podrían ser reinterpretados son los de la relación entre el desempleo y la tecnología y el de la llamada falacia de la escasez de trabajo. Veamos estos dos ejemplos.

⁴⁰ "...la lucha de clases -la resistencia crecientemente articulada y autoconsciente de los propios trabajadores- es en sí misma responsable de la productividad cada vez mayor del capitalismo." Fredric JAMESON, *Representing capital: el desempleo: una lectura de El capital*. Madrid: Lengua de Trapo, 2012, pág. 98.

⁴¹ José NUN, "La teoría de la masa marginal", *Marginalidad y exclusión social*, 2003, pág. 76.

En el debate sobre el desempleo y la tecnología, las hipótesis de que la tecnología no destruye empleo –sólo “lo transformaría”⁴²–, se han visto parcialmente desacreditadas: por señalar sólo un estudio, recientemente se ha estimado que el 47% de los empleos estadounidenses están en la categoría de “alto riesgo” de desaparecer por su susceptibilidad de ser eliminados por los desarrollos tecnológicos⁴³, en un periodo difícil de precisar estimado en una o dos décadas. Desde nuestra perspectiva, sin embargo, el argumento para la defensa o la crítica de la tecnología no radica en si ésta es la causa de la destrucción o la creación de empleo⁴⁴, pues como hemos argumentado, el capitalismo destruye y crea empleo incesantemente –pero en desigual proporción y dentro de un movimiento no lineal, polarizado y conflictivo. En nuestra opinión, el debate no está tanto en si el nivel de desempleo tecnológico es un poco mayor o menor respecto a lo que predicen los estudios, sino el supuesto incuestionado del propio trabajo, de cuya defensa no dudan ni los argumentos de la ‘tecnolatría’ ni las críticas más reaccionarias contra la tecnología. Dadas las dificultades de criticar la ética del trabajo, la mayoría de argumentos deberán sostener la prioridad de la creación de empleo. El problema fundamental, sin embargo, no sería sólo que el desarrollo tecnológico haga superfluo el trabajo humano, sino que la tecnología esté socialmente determinada para *reconstituir* la necesidad sistémica de trabajar por trabajar, cuando las posibilidades que abre podrían potencialmente transformar el ahorro de tiempo de trabajo en un tiempo socialmente disponible.

Por último, según lo que los economistas llaman *Lump of labor fallacy*, o falacia de la escasez de trabajo –la idea de que la economía está estructuralmente impedida de crear más puestos de trabajo– el concepto de tiempo superfluo incurriría en tal falacia. Por el contrario, en esta perspectiva, la idea marxiana de la composición orgánica del capital no se refiere tanto a la imposibilidad de crear empleo sino a la desigual proporción con que cada inversión crea empleo respecto al aumento del capital constante o fijo. Si la idea marxiana parecía haber sido refutada por el keynesianismo, la crisis de los setenta, la crisis de 2007, y la persistencia del desempleo estructural global vuelven a recuperar su actualidad⁴⁵. Incluso en una

⁴² Manuel CASTELLS, *La era de la información*, vol. 1. Alianza, Madrid, 1997, págs. 307-21.

⁴³ Carl Benedikt FREY y Michael A. OSBORNE, *The future of employment. How susceptible are jobs to computerisation*, 2013. Documento de trabajo, University of Oxford. Disponible online.

⁴⁴ Como vemos, con este marco conceptual, carece de sentido una lógica epistemológica simple basada en el contraste de hipótesis, del tipo “la tecnología destruye empleo en Japón.”

⁴⁵ LONDON SCHOOL OF ECONOMICS. *About time. Examining the case for a shorter working week*, op. cit.

discusión que asuma el supuesto de que siempre se puede crear más trabajo, que siempre la economía puede crear más empleo, nuevas mercancías, nuevas funciones productivas, la cuestión política de fondo vuelve a remitir al sentido del trabajar por trabajar. Desde el punto de vista político, el debate que de aquí deriva no es el de si se debería incentivar la creación de empleo mediante el gasto público o mediante la iniciativa privada, sino el de si se ahorra trabajo o se ahorran trabajadores; si se reduce el tiempo de trabajo medio por trabajador sin reducir el acceso a la riqueza, o se polariza la asignación de tiempo de trabajo⁴⁶.

4 CONCLUSIONES: DIÁLOGOS ABIERTOS SOBRE LA INTERPRETACIÓN DEL DESEMPLEO Y LA ACTUALIDAD DE MARX

Más que con unas conclusiones que den un cierre formalista al razonamiento, queremos finalizar nuestro artículo mostrando específicamente las aperturas principales que podemos recoger dialogando críticamente con la interpretación de Moishe Postone en general y del concepto de tiempo superfluo en particular. Como el concepto de tiempo superfluo no es una mera “herramienta” analítica ni un concepto aislado, sino que está vinculado a la reinterpretación general de Postone de la teoría crítica de Marx, los diálogos pueden establecerse tanto con el propio concepto como con el enfoque general en el que el concepto adquiere sentido. Por eso, a continuación, exponemos algunos diálogos críticos con el concepto de tiempo superfluo y más general con el conjunto del marco teórico propuesto por Postone. Estos diálogos se pueden resumir en, al menos, cuatro temas⁴⁷: 1) especificidad o carácter transhistórico de las formas de abstracción social; 2) fundamentación de los sujetos políticos antagonistas o críticos con el capitalismo; 3) concepción de la clase social; 4) falta de datos empíricos para apoyar la teoría.

⁴⁶ Andre GORZ, *Critique of economic reason*. London: Verso, 1989.

⁴⁷ Otras críticas han sido, por ejemplo, la de Neary, quien ha señalado que la expansión de la lógica “inmaterial” no se puede captar en términos de valor Michael NEARY, “Travels in Moishe Postone's social universe: A contribution to a critique of political cosmology”, *Historical Materialism*, 2004, vol. 12, nº 3, pág. 258. Desde nuestro punto de vista, esta crítica no está justificada pues la dicotomía material-inmaterial no tiene sentido en la interpretación temporal que aquí estamos realizando. También se ha criticado la amplitud de la categoría “marxismo tradicional” Andrew FEENBERG, Review of M. Postone, *Time, Labor, and Social Domination*. *Theory and Society*, 1996, vol. 25 no. 4, págs. 607-61; o la discusión sobre el concepto filosófico de tiempo Peter OSBORNE, *Marx and the Philosophy of Time*, *Radical philosophy*, 2008, vol. 147, nº Jan./Feb, págs. 15-22. A parte de los citados, otra bibliografía que directamente comenta y critica la obra de Postone se encuentra en las once reseñas que hemos encontrado de su obra principal y en un número monográfico de la revista *Historical Materialism*, en 2004.

Respecto al primer punto, se ha criticado al enfoque de Postone hasta qué punto las formas de abstracción social son específicamente capitalistas, y pueden reducirse a los principios del trabajo y el tiempo abstracto. Según M. Jay⁴⁸, parecería que Postone considera sólo las formas de abstracción asociadas al capitalismo como las “auténticamente dominantes”⁴⁹. Aunque podría discutirse este punto, estamos de acuerdo en que sería erróneo asumir que “sólo bajo el capitalismo se produce por primera vez la alienación de lo social”, así como que sólo en el capitalismo existe la abstracción social. Desde nuestro punto de vista, entendemos que la crítica de Postone a un principio totalizante como la mercantilización del tiempo y el trabajo no apunta a la crítica de toda forma posible de abstracción, sino a aquella forma expansiva de abstracción que no obedece a ningún tipo de voluntad democrática pero que determina en buena medida las posibilidades de nuestra vida social. Entonces, la crítica de Postone señala la posibilidad histórica de una heterogeneidad de criterios de organización y valoración social que pudieran ser socialmente controlados, algo que es impedido tanto por las formas de dominación directa precapitalistas, como por las formas de dominación abstracta propiamente modernas.

En segundo lugar, respecto a las posibilidades de la emergencia de agentes políticos antagonistas, otro diálogo con Postone podría concretar cómo podría materializarse una sociedad postcapitalista⁵⁰. A pesar de que Postone insiste permanentemente en el carácter *potencial* de las posibilidades postcapitalistas y realiza algunas menciones a los movimientos sociales, su teorización de las relaciones abstractas parece tender a un “cierre”, en el cual es muy difícil fundamentar una acción crítica desde el mundo “concreto” y en la lucha “concreta”. Conscientes del salto entre el enfoque teórico y la visibilización concreta de estas posibilidades, creemos que futuras investigaciones deben desarrollar teórica y empíricamente el concepto de

⁴⁸ Martin JAY, “After Marxism. Moishe Postone, Time, Labor and Social Domination”, *New German Critique*, 1993, vol. 60, págs. 181-191.

⁴⁹ Del mismo modo, Jay critica que la oposición durkheimiana sagrado/profano no puede ser reducida a la oposición abstracto/concreto característica del capitalismo, tal como sostiene Postone, Moishe POSTONE, *Tiempo, trabajo y dominación social*, op. cit., pág. 301.

⁵⁰ Esta crítica se encuentra en Martin JAY, *After Marxism*, op. cit.; Bob JESSOP, “Review Essay of M. Postone’s Time, Labor and Social Domination”, *American Journal of Sociology*, 1994, vol. 99 n° 4, págs. 1095-7; David MCLELLAN, “Review Essay of M. Postone’s Time, Labor and Social Domination”, *American Political Science Review*, 1993, vol. 87, n° 4, pág. 1009.

tiempo superfluo, por ejemplo en relación al concepto de *tiempo disponible*⁵¹, para materializar de un modo más específico las posibilidades de agencia histórica que se abren a partir de casos históricos concretos.

En tercer lugar, diferentes autores, principalmente marxistas, han criticado el concepto de clase en Postone⁵². Desde nuestro punto de vista, este tipo de críticas no son sostenibles mientras se fundamenten analítica y políticamente en la centralidad del trabajo y de la clase trabajadora en términos transhistóricos. Estas críticas pueden explicarse como intentos de salvar lo que ha sido considerado como la esencia teórico-política del marxismo sin asumir el declive de los partidos comunistas y del tipo de organización política propia del marxismo tradicional que, por ejemplo, no puede dar cuenta de la importancia de otros movimientos sociales y sujetos políticos⁵³. En ese sentido, debe sostenerse un diálogo en el que se evidencie que la crítica a la concepción de la clase en el marxismo tradicional no es en absoluto incompatible con un análisis o una política de clase, lo cual es central para compatibilizar una teoría de los sujetos políticos antagonistas con la interpretación de Postone.

Por último, la ausencia de una batería de datos empíricos en *Tiempo, trabajo y dominación social* no significa que la teoría de Postone emerja de un razonamiento formalista. En el plano más general, el tipo de teoría elaborada por Postone fue construida a partir de una diversidad de conocimientos históricos, sociológicos, económicos y filosóficos que, a la luz de las transformaciones que estaban ocurriendo desde los sesenta y setenta con el declive de los capitalismos de Estado –el Estado de Bienestar en el oeste, el Estado-partido en el este– estaban poniendo en crisis los *presupuestos* asumidos implícita o explícitamente por las teorías dominantes del cambio social y la transformación histórica durante el siglo XX –desde el

⁵¹ Esto es lo que hemos tratado de desarrollar en nuestra tesis doctoral a partir del caso español: Álvaro BRIALES, *El tiempo superfluo. Una sociología crítica del desempleo. EL caso de España (2007-2013)*, op. cit., págs. 385-466.

⁵² Andrew FEENBERG, op. cit.; Werner BONEFELD, “On Postone's courageous but unsuccessful attempt to banish the class antagonism from the critique of political economy”, *Historical Materialism*, 2004, vol. 12, n° 3, págs. 103-124.

⁵³ Criticando la lectura de Lukács realizada por Postone, Feenberg ha sostenido que la epistemología de Marx no es sólo crítica en el sentido de Postone, sino también una epistemología del “punto de vista” de los oprimidos, y que ello no conlleva afirmar que tenga que ser necesariamente la clase trabajadora el principal actor político. En este sentido, aquí no negamos la capacidad política de la organización de clase o cualquier otra, sino su carácter necesariamente central y/o predeterminado como resultado del carácter transhistórico de la actividad-trabajo y los trabajadores. Cf. Andrew FEENBERG, op. cit.; Moishe POSTONE, “Lukács and the dialectical critique of capitalism”, en *New dialectics and political economy*. Palgrave Macmillan UK, 2003. Págs. 78-100.

marxismo tradicional, al estructuralismo o el postestructuralismo. Entonces, la propuesta de Postone busca fundamentar la plausibilidad de una teoría de las transformaciones históricas globales dirigiendo su crítica a los *presupuestos* de aquellas teorías que no pueden explicar *socialmente* los giros de carácter global a partir de la suma de las situaciones particulares, o sin caer en algún tipo de determinismo extrasocial –económico, tecnológico, etc.–⁵⁴. En ese sentido, la ausencia de los datos empíricos en la propia obra solamente implica que son los acontecimientos históricos y la investigación empírica más concreta que se vaya desarrollando la que irá validando la importancia de su contribución teórica, sin caer en los presupuestos a menudo asumidos por diferentes líneas de investigación. Desarrollando esa crítica de los presupuestos, futuros análisis deberán aplicar la potencialidad interpretativa de este marco teórico con el análisis de casos concretos.

Estos cuatro temas pueden ser vinculados con las posibles aperturas y diálogos críticos con el concepto de tiempo superfluo. Por ejemplo, pueden plantearse cuestiones tales como: hasta qué punto el tipo de superfluidad de los desocupados modernos es históricamente específica; en qué sentido el capitalismo produce desempleo por efecto de una dominación abstracta descontrolada, o si las mediaciones concretas pueden frenar o regular significativamente tal dinámica en determinadas circunstancias históricas; si el ejército de reserva fundamenta la posibilidad de una organización en términos de clase o no; entre otras posibles preguntas. Quedan así estas líneas de discusión abiertas para contribuir a una actualización de Marx que nos sirva para pensar las alternativas a una precariedad y un desempleo de masas que el capital parece que no va a dejar de producir.

⁵⁴ Moishe POSTONE, “Contemporary historical transformations”, *Current perspectives in social theory*, 1999, vol. 19, págs. 3-53.